

Nuestro Aragón está sediento y además... dividido.

Aragoneses de la tierra llana regable claman contra los de la montaña que deben darles agua en cantidad y en todo momento: agua regulada con sacrificio del más débil, el que apenas puede sobrevivir con una ganadería tradicional condenada, sacrificada al progreso que viene de fuera y nos esclaviza.

Si miramos en profundidad, hacia las raíces de nuestros males, si de acuerdo con las leyes ecológicas intentamos superar a un ecológismo miope que sólo lucha en superficie, veremos que los sistemas naturales tienen un dinamismo vital: nacen, prosperan, brillan destacando entre otros semejantes, se autoconsumen y al final mueren con despojos que aprovechan los sistemas vecinos más activos.

Aragón nació de la ruina del Imperio romano y creció luchando contra los agarenos. Nuestros abuelos supieron utilizar los prados, pastos y consiguieron una comunidad de calles con sus villas y ciudades reguladoras, algo con organización adecuada al tiempo que vivieron, pero algo suyo, algo logrado con su esfuerzo que defendían con energía. Lo vivo mantiene la lucha y evita la putrefacción cadavérica.

En el presente siglo aparecen los síntomas evidentes de corrupción, de una decadencia acentuada por la emigración de los más activos que crean riqueza lejos de sus lares. La sociedad envejece esperando que todo llegue de fuera: compañías o sociedades anónimas exteriores que nos colonizan y aprovechan despojos, el agua que no hemos sabido utilizar, los pastos, la nieve.

Síntoma gravísimo de qué estamos alcanzando el final, el punto sin retorno, es la actitud de tantos oscenses manifestándose para que pronto se acabe con el Alto Ribagorza, para que se regulen los ríos y aumenten los regadíos uniformantes. Acabaremos con la Val de Hecho y con toda la Jacetania, como se ha dañado el Valle de Tena y Fiscal-Jánovas. ¡Despertemos y actuemos inteligentemente!

Aragón es variado, con diversidad que se organizó culturalmente, en armonía entre una naturaleza agreste

y los hombres adaptados a ella. La ganadería tradicional creó y mantuvo la pradería, con unos pastos verdes en verano, entre árboles tan humanizados como el fresno de la pradería ribagorzana. Nuestros fraginales han atraído y atraen turistas, pero eso acaba y nuestros hijos nos maldecían por imprevisión y abandono.

La jubilación anticipada hace que viaje más y observe lo que ocurre en la Europa occidental. Aragón está vacío y existe el horror al vacío..., succionamos y ciertamente no será lo mejor de nuestros vecinos. Nuestros prados se cuidan mal, faltan especialistas y los que aún saben son viejos, mueren o emigraron hace años. Urge despertar y reconquistar la montaña, el Pirineo y los montes trolenses. Se vislumbran soluciones y conviene aguzar el ingenio para acelerarlas.

Centrados en el Pirineo, en sus Valles no afectados aún por la plaga de los grandes pantanos, vemos unas comunidades que desean vivir, mientras sus hermanos les condenan a emigrar. Se han ventilado los problemas humanos del chistavino y pocos son los que han buscado soluciones, técnicas y humanas. Los solteros no se casan porque las mujeres ven oscuro el porvenir. Jamás fue tan fácil la solución y debemos ensayarla.

No soy pesimista, cargo la parte negativa para que nos estimule y haga que pronto veamos generalizada la solución de cada problema. Ya trabaja la regeneración, en cada valle hay síntomas y entre todos tenemos base para lanzarnos hacia un futuro esperanzador. Si organizamos los valles pirenaicos habrá agua regulada para los de la tierra llana; la erosión humana, seguida del suelo, da unas rocas que escupen agua en cuanto caen cuatro gotas. Los prados acumulan agua y además nos dan el rocío de cada mañana aumentando así la capacidad hídrica de cada cuenca. Es un sofisma ligar regulación-pantanos: los pantanos tienen una vida corta precisamente por aumento de las erosiones que siguen a la mecanización (pistas, arrastres, desmontes) de alta montaña. No seamos tan bobos ni hagamos el juego a quienes intenan destruir nuestras riquezas.

La vida pirenaica es fundamentalmente ganadera. El ganado crea céspedes que frenan la escorrentía, la erosión, y proporciona unas ganancias a partir de la energía solar, la nuestra, la que no compramos. Con la ganadería son compatibles una infinidad de artesanías que deben completar la vida rural, dar vida a los pueblos ganaderos. La fundamental es de tipo culinario, con un turismo gastronómico que consuma «in situ» los productos de cada monte, de cada valle. El turismo masivo mantenido por organizaciones extranjeras destruye nuestra economía autóctona.

Podemos organizar el Pirineo, Teruel y lo que sea, si logramos transmitir ideales a nuestros jóvenes. La juventud envejece prematuramente, porque no supimos llenarla con ideales atractivos. El reconstruir Aragón es a mi entender ahora el mejor de todos los ideales, el más necesario. Próximamente quiero insistir sobre la parte positiva, sobre la ganadería y en especial nuestra juventud.

PEDRO MONTSERRAT-RECODER